

EL TRINO DEL DIABLO Y OTRAS MODULACIONES

Daniel Moyano

Prólogo de Mario Benedetti



Editorial Fundación Ross

TROPO EDITORES



Foto: Begoña Rivas

Daniel Moyano (Buenos Aires, 1930 – Madrid, 1992)
Amigo personal de grandes autores como García Márquez, Cortázar o Benedetti, Daniel Moyano ha recibido numerosos galardones. Su obra ha sido aplaudida por la crítica de los dos continentes y en 1985 se hizo acreedor del prestigioso premio Juan Rulfo. Sus relatos, recogidos en decenas de antologías, han sido editados en inglés, francés, alemán, ruso y polaco.

Desde 1960, fecha de aparición de *Artistas de variedades*, Daniel Moyano ha publicado ocho libros de cuentos y cinco novelas, entre ellos *Una luz muy lejana*, *El oscuro*, *Tres golpes de timbal* o *El vuelo del tigre*.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Prólogo. | 9 |
| EL TRINO DEL DIABLO. | 15 |
| Sobre el arte de fundar ciudades. | 17 |
| Biografías. | 23 |
| El increíble Spumarola. | 27 |
| Borrado de los padres de Triclinio. | 31 |
| El regreso del padre Francisco. | 35 |
| Un ta tá, un ta tá ta. | 41 |
| La ciudad de los violines. | 45 |
| Carta al presidente bueno. | 51 |
| Leporino. | 55 |
| Línea de flotación. | 61 |
| Amerika. | 65 |
| Villa Violín y sus vecinos. | 71 |
| De pompa y circunstancia. | 77 |
| Ufa. | 85 |
| Triclinio se codea con la gloria. | 93 |
| Repiqueando su taquito en la vereda. | 99 |
| El trino del Diablo. | 105 |
| Hamelin. | 115 |
| De cómo fue corregido el error inicial de los fundadores. | 121 |
| Tierra natal. | 127 |
| TÍA LILA. | 133 |
| DESDE LOS PARQUES. | 143 |
| EL HALCÓN VERDE Y LA FLAUTA MARAVILLOSA. | 163 |
| GOLONDRINAS. | 189 |
| TIERMUSIK. | 201 |
| MARÍA VIOLÍN. | 215 |

Prólogo

Al narrador británico Robert Louis Stevenson le gustaba que los indígenas de Samoa lo llamaran Tusitala, «el contador de cuentos». Al parecer, deslumbraba a su auditorio analfabeto narrándole historias, que a menudo no pasaban de la condición oral. No todos los grandes cuentistas han sido, además, «contadores de cuentos», pero en el Río de la Plata hay por lo menos dos nombres que podrían ostentar con honor el membrete de Tusitala. Me refiero al uruguayo Francisco Espínola (1901-1973) y al argentino Daniel Moyano, nacido en 1930 y recientemente fallecido en Madrid. Ambos podían narrar una y otra vez la misma historia, con infinitas variantes, y mantener siempre fascinados a sus oyentes. No siempre esos relatos pasaban al lenguaje escrito, tal vez porque algunos de ellos, desprovistos del estupendo apoyo oral del narrador, perdían parte de su eficacia. Moyano, sin embargo, cuando llegaba a publicar lo que había narrado de viva voz, sabía mantener la capacidad seductora de la historia. Nacido en Buenos Aires, pero afincado desde muy joven primero en Córdoba y luego en La Rioja, Moyano se consideró siempre un escritor de provincia, y allí, hasta que la dictadura lo arrancó de cuajo, desarrolló su vida de músico y su vocación de escritor. Al igual que otros

.....

provincianos, como Antonio di Benedetto (Mendoza, 1922) y Héctor Tizón (Jujuy, 1929), que también vivieron un largo exilio en España, Moyano trajo consigo, además de sus historias, publicadas y a publicar, un estilo de vida modesto, sencillo y de una honestidad congénita, algo que en estos tiempos de cultura especulativa puede resultar embarazoso y hasta inaguantable. Tanto en su país como en su exilio, jamás gastó energías para encaramarse a pedestales o introducirse en esas piñas literarias que filtran y deciden. Quizá debido a ese rasgo peculiar, la España cultural, salvo escasas excepciones, lo ignoró olímpicamente (fueron necesarios cinco años de exilio para que una editorial española publicara uno de sus libros, la novela *El vuelo del tigre*), perdiéndose así la ocasión de nutrirse con uno de los más notables y originales cultores de una lengua que es de todos.

Para sobrevivir (llegó a España con su esposa y dos hijos), ejerció de fontanero (un oficio que ya había desempeñado en La Rioja), construyó maquetas para una trasnacional (que acabó despidiéndolo, porque en su primer regreso a Argentina se demoró una semana más de lo previsto) y, casi obsesivamente, buscó tiempo y espacios para ir escribiendo su *Libro de navíos y borrascas*, tal vez la mejor novela (y la más imaginativa) suscitada por la represión y el exilio. También intentó, sin éxito, apelar a su condición de músico. En La Rioja argentina había sido profesor de violín y concertista de viola en un cuarteto. La música era un atributo familiar. Su abuelo tocaba el acordeón; su padre, la mandolina; su hijo, la guitarra. Sólo en los últimos tiempos consiguió un trabajo que armonizaba con su vocación

.....

cardinal: la Universidad de Oviedo lo llamó para que dictara cursos de narrativa, y estaba tan contento con ese gesto como si le hubieran regalado un Stradivarius.

Ahora, con motivo de su muerte, todas las páginas culturales se acordaron de resaltar sus valores, y hasta se ha anunciado la inminente publicación de dos libros (una novela breve y un volumen de cuentos), concluidos en los últimos meses. Y, por supuesto, se ha destacado que su novela *El oscuro* obtuvo en 1968 el Premio Primera Plana Suramericana (con un jurado que integraban nada menos que García Márquez, Leopoldo Marechal y Roa Bastos) y en 1985 ganó el Premio Juan Rulfo con el cuento *El balcón verde y la flauta maravillosa*. De todos modos, es bien sabido que la muerte de un escritor es un fino detalle que la industria editorial siempre agradece.

Aunque Roa Bastos, en el prólogo de *La lombriz* (1964), segundo libro de cuentos, señalara la influencia de Pavese y de Kafka (observable esta última en relatos como *Tiermusik* y *La alegría del cazador*), buena parte de la crítica no vaciló en colocarle la etiqueta de «realista» y hasta la de «regionalista provincial». En todo caso habría que aclarar que el suyo es un realismo muy peculiar. «Realismo profundo», lo calificó Roa Bastos. La realidad de sus cuentos está casi siempre poblada de niños y adolescentes. Una realidad, como destacara hace más de veinte años Ricardo Rey Beckford, en la que «abundan los misterios y los personajes omnipotentes, las maravillas y las desdichas, súbitas e inexplicables». O sea, que la realidad, antes de llegar al texto escrito, es filtrada por el imaginario infantil o la vislumbre adolescente.

.....

Por otra parte, lo cotidiano suele aparecer con un matiz alegórico. Lo concreto se mezcla con lo abstracto, y los personajes, más que seres de carne y hueso, podrían ser ideas, estados de ánimo, nostalgias. («Yo no percibo palabras ya, sino actitudes», dice un personaje de *El oscuro*, y Sara Bonnardel, en su excelente estudio crítico, señala que «los referentes extraliterarios están siempre disimulados por la alegoría.») De ahí que la creación de una atmósfera narrativa sea tan importante en esos relatos, y a la hora de descubrir influencias, más que en Kafka o Pavese, tan reiteradamente mencionados por la crítica, haga pensar en los ámbitos de Chéjov, en el poder fabulador de su coetáneo y también provinciano Haroldo Conti (Chacabuco, 1925), en ciertos matices cortazarianos (entre otras cosas, la Sandra de *Libro de navíos y borrascas* es tan «uruguayita» como la Maga de *Rayuela*) o aun en García Márquez (la ascensión de Nabu, el torturador, en *El vuelo del tigre*, podría ser la antítesis de la subida al cielo de Remedios la Bella).

La memoria es elemento fundamental en esta narrativa. «Los recuerdos mismos son una forma de permanencia, vida detenida, no sepultada, que está siempre al alcance de la mano, que es siempre una nueva posibilidad de vivir», dice uno de sus personajes. Y Sara Bonnardel, al referirse al cuento *Al otro lado de la calle, en el tiempo*, anota que «introducir la imaginación en la memoria implica modificar la historia vivida».

Hasta 1983, y sin perjuicio de reconocer el buen nivel de sus cuatro primeras novelas (*Una luz muy lejana*, 1966; *El oscuro*, 1968; *El trino del diablo*, 1974; *El vuelo del tigre*, 1981), Moyano había sido fundamentalmente un cuentista. Algunos de sus



relatos, como *Los mil días*, *El rescate*, *La lombriz*, *La espera y el estuche del cocodrilo* (así como los más recientes *El halcón verde y la flauta maravillosa* y *Nostalgia de la historia*) son de una calidad sólo comparable a la de algunos maestros de la narración breve (Quiroga, Rulfo). No obstante, en 1983, cuando ya había consumido siete años de exilio, publica *Libro de navíos y borrascas*, y seis años más tarde, *Tres golpes de timbal*, dos novelas verdaderamente ejemplares que muestran un singular dominio del instrumental narrativo. Una y otra configuran mundos cerrados y cosmogonías abiertas. Con su carga de setecientos exiliados, el barco *Cristóforo Colombo*, confinado entre dos inmensidades (océano y firmamento), cumple su derrotero desde la opresión hasta el exilio; en la otra novela, y a diferencia del barco, Minas Altas no es un refugio circulante, sino un resguardo fijo, inmóvil, protegido, hasta donde la historia lo permita, por la montaña inalcanzable y el infinito.

En ambas novelas (atravesadas, como casi toda la obra de Moyano, por una suerte de fraseo musical) hay una afanosa, casi angustiada búsqueda de identidad, pero también una nítida defensa de lo auténtico, de lo inocente. Refiriéndose a *Libro...*, Felipe Navarro dice que «el barco es como un cosmos, tierra fundadora, principio y fin, pero con sus límites, como una escritura». El propio Moyano acotó que «efectivamente, ésta es una estructura de la naturaleza, inmodificable». Y también que esa novela «es un exilio de voces, de exilios contados por otros». Tanto en *Libro...* como en *Tres golpes...* hay un trabajo artesanal con la palabra. El lenguaje innova, define, planea, descubre y se descubre. Hasta en la inaccesible Minas Altas, la

.....

poesía invade el nomenclátor: Fábulo, Céfira, Emebé, Jotazeta. Con una perseverancia casi vallejana, Moyano crea un registro propio de palabras, a la medida de su clarividencia, de su clara evidencia. Inventa un habla que no es jerga ni dialecto, sino una extraña lozanía del idioma.

Pocos días después de su muerte, Televisión Española puso nuevamente en pantalla un programa que había emitido en 1984 y que testimoniaba la experiencia de Daniel, su obligado trasplante, las dificultades de su inserción, su tesón para construirse un espacio, su regreso a Argentina y su vuelta (ya definitiva) a España, no como exiliado forzoso, sino voluntario. Viéndolo asumir con tanto desenfado (él, que era un tímido incurable), sin los lloriqueos propios (y prestados) del exilio, el aislamiento y las fatigas, las desventajas de la dignidad, parecía increíble que, en un abrir y cerrar (y ya no abrir) de ojos, ese ser entrañable se hubiera convertido en sólo recuerdo, en irremediable punto de referencia de toda una memoria colectiva.

Mario Benedetti

c/o www.schavelzon.com

Este texto fue publicado en el diario *El País*
el 11 de julio de 1992, Madrid.

EL TRINO DEL DIABLO Y OTRAS MODULACIONES

Daniel Moyano

Consagrada por la crítica como una de las mejores novelas sudamericanas de las últimas décadas, *El trino del diablo y otras modulaciones* es ante todo un relato apasionante que sabe crear una atmósfera mágica. Su protagonista, el violinista Triclinio, vive infinitamente postergado en un mundo atroz que apenas entrevé, simbolizando la pureza en un país desangrado por la ambición y la locura poética que se impone ante la barbarie del poder.

La presente edición se completa con seis narraciones inéditas en las que el poder de sugestión de Daniel Moyano se expresa con toda su fuerza lírica, poniendo de relieve los aspectos más atractivos de su obra. Tanto en *Tía Lila*, como en *Desde los parques* o en *Tiermusik*, la anécdota de pronto se diluye en una orquestación simbólica que nos remite a las mejores páginas de maestros como Kafka y Pavese.

Todo en Moyano es música, y estas estupendas «modulaciones» mucho nos dicen del arte de la supervivencia en un mundo condeñadamente ajeno a la armonía.

«Ofrecía al lector textos compactos, inteligentes, que propiciaban la complicidad y la alegría.»

ROBERTO BOLAÑO

«No propaga doctrina, no teoriza ni argumenta, sino que sencillamente narra.»

JOSÉ BIANCO

«Su obra es música escrita con palabras.»

JUAN GELMAN

«Daniel es hijo de Kafka, de Chejov, de todos los que se han dedicado a recoger los registros menos evidentes de la realidad.»

MARIO PAOLETTI

«En la realidad de Moyano abundan los misterios y los personajes omnipotentes, las maravillas y las desdichas, súbitas e inexplicables.»

RICARDO REY BECKFORD

«Moyano procede por excavación y no por acumulación, por la creación de atmósferas, de cierto clima espiritual y mental, más que por el abigarrado tratamiento de la anécdota. El de Moyano, después de todo, es un realismo profundo a fuerza de ser objetivo, a fuerza de querer ser un sondeo de todo lo real, de sus estratos más ricos e inéditos.»

AUGUSTO ROA BASTOS